

LEYENDAS CHIBCHAS, BOCHICA Y BACHÚE

Todas las culturas han creado diferentes leyendas sobre la forma en que fue creado el ser humano, los Chibchas también lo hicieron, siendo quizás las más importantes leyendas las de Bachúe y Bochica.

LEYENDA SOBRE LA CREACIÓN

BACHÚE, MADRE DEL GÉNERO HUMANO

Entre las narraciones mitológicas chibchas o muiscas se cuenta que cerca de lo que hoy es Tunja, capital de Boyacá, había una laguna la de Iguaque, de cuyas aguas emergió Bachúe, trayendo de la mano a un niño de unos tres años, con quien bajó a donde sería el pueblo de Iguaque donde construyó una choza, que fue la primera vivienda muisca.

Cuando el niño creció, Bachúe se casó con él, poblando la tierra, ya que en cada parto Bachúe tenía entre cuatro y seis hijos. Ese es el origen del género humano de acuerdo a los muiscas. La pareja viajaba por todas partes, dejando hijos por donde pasaban.

Cuando envejecieron, Bachúe y su compañero, llamaron a sus descendientes, yendo a la laguna de Iguaque, donde habían aparecido. Allí Bachúe exhortó a sus descendientes para que vivieran en paz, despidiéndose, luego de lo cual se convirtieron en dos grandes serpientes que se sumergieron en la laguna. Desde entonces la laguna se convirtió en un santuario chibcha, donde construyeron dos bohíos. A ese lugar iban los chibchas a adorar a sus dioses, depositando ofrendas, como mantas de algodón, oro fino en barras, figuras antropomorfas y zoomorfas, figuras muchas que fueron halladas por los españoles a su llegada.

Después los chibchas empezaron a hacer peregrinaciones para adorar a sus dioses en la isla Santuario de la laguna de Fúquene. Allí también adoraban a Bachúe. En ese sitio se hacían ceremonias que eran oficiadas por unos cien sacerdotes, sitio donde además fue localizado uno de los Cucas, seminario para la formación de jeques chibchas.

La adoración a Bachúe hizo que entre los chibchas sus clanes estuvieran ligados por línea materna. La sucesión de los caciques era por línea femenina. Al zipa de Bacatá lo heredaba su sobrino del cacicato de Chía, al zaque de Tunja lo heredaba su sobrino de Ramiriquí, y al cacique Tundama su sobrino, hijo de su hermana.

Esa visión de la mujer les dio a ellas poder o autoridad doméstica y política, debiendo alternar trabajo agrícola con trabajo de alfarería, tejidos, hilados y de dirección del hogar.

Textos tomados de los estudios del maestro, Javier Ocampo López

Parque Natural de Iguaque

Actualmente donde está la laguna de Iguaque es un parque natural, que se encuentra a unos 230 km de Bogotá, contando con 6.750 hectáreas, con elevaciones que van desde 2.400 a 3.800 metros sobre el nivel del mar, teniendo temperaturas entre 12° C y 18° C., contando con diversas especies de

aves. Se tiene acceso desde Bogotá por Tunja o Chiquinquirá, llegando desde ambos puntos a Villa de Leyva, para de ese municipio llegar a El Carrizal a unos 15 km. Desde otro punto donde se puede acceder es desde Arcabuco, viniendo desde el norte del país.

Como atractivo están la laguna de Iguaque, además de muchos senderos por los que se puede caminar, que conducen a ella y a otras. También existe una zona arqueológica, Mamá Ramos y el bosque Robledales.

LEYENDA SOBRE LA SALVACIÓN

BOCHICA, EL GRAN MAESTRO

Por esta leyenda Chibcha se cuenta que un anciano de una larga barba blanca, que le llegaba a la cintura, ojos azules, alto, de piel colorada, vestido de túnica y sandalias, que usaba un bastón para apoyarse, había llegado por uno de los cerros de la sabana, momento a partir del cual empezó a enseñarles a los aborígenes en lo que hoy es la Sabana de Bogotá, a sembrar y cultivar las tierras bajas, además de enseñarles a orar.

Igualmente cuenta la leyenda que la Sabana fue sacudida por largas jornadas de lluvia, día y noche, por lo que se fue inundando toda, lo que hizo que el Zipa y sus otros gobernantes chibchas se dedicaran a ver como solucionaban el problema de la inundación. Entonces alguno propuso que había que llamar al anciano, que era muy sabio, sin embargo cuando lo fueron a llamar se dieron cuenta que no estaba, que había ido a Sogamoso, poblado que entonces se llamaba Sugamuxi, donde había un templo dedicado al Sol.

Mandado a llamar, al volver los caciques lo oyeron, aunque difícilmente lo entendían ya que él no hablaba la lengua de los indígenas, de todas formas por señas se hizo entender. Rezó para luego salir a señalar al suroccidente de la Sabana, a donde se dirigió acompañado de cientos de aborígenes, llegando hasta donde terminaba la Sabana, donde las aguas se habían agolpado contra las rocas. Con el bastón Bochica golpeó las piedras, mirando al cielo, momento en el cual las piedras se abrieron, dejando salir el agua, por lo que hoy es el Salto de Tequendama, por donde fueron saliendo las aguas que habían inundado la sabana.

Pronto quedó seca la Sabana, para volver a ser sembrada, por la gran riqueza en minerales y nutrientes que esta tierra tiene para sembrar. Tiempo después así como vino de manera desapercibida, Bochica se fue para nunca regresar, dejando atrás sus enseñanzas.

Salto de Tequendama

Es una cascada natural que está ubicada a unos 30 km de Bogotá, en el Departamento de Cundinamarca, en el municipio de San Antonio del Tequendama. Por el salto corren las aguas del río Bogotá, las que caen desde una altura aproximada de 160 metros. En la región donde está, constantemente permanece nublada. Hoy debido a la gran contaminación que padece el río Bogotá, el Salto de Tequendama no es sino un recuerdo, ya que todo su entorno se ve inundado de olores pestilentes, que salen de la caída de la poca

agua que la hidroeléctrica que existe muy cerca, deja pasar, luego de producir energía. Esa planta se llama El Charquito.

En 1928 fue inaugurado el Hotel del Salto, que durante décadas fue un hotel lujoso, que hoy está cerrado, ya que nadie es capaz de ir allí a alojarse por los olores que por la región flotan.

Desde 1940 la región del Salto vio como se construían varias obras. La primera, en ese año se iniciaron las obras para construir el embalse del Muña, donde se represan las aguas del río Bogotá en el municipio de Sibate, sitio que ahora muestra una inmensa contaminación, arruinando una buena parte de la tierra cultivable.

Hoy el Salto de Tequendama es un lugar muerto, a consecuencia de la gran contaminación del río Bogotá, que recoge las aguas negras de más de siete millones de habitantes de la Capital de la República, sin que se haya adoptado durante todos estos años un programa serio para recuperar esos sitios, el embalse del Muña y el propio Salto de Tequendama.